A veces prosa

Despedida

Adolfo Castañón

A principios de 2005, durante la gestión de don José G. Moreno de Alba como director de la Academia Mexicana de la Lengua, se pusieron en marcha dos comisiones: la de lexicografía, encargada de valorar voces para enviar al DRAE, y a la que luego se le daría la encomienda de armar el *Diccionario de mexicanismos* que la Academia publicaría con Siglo XXI y poco más tarde el Corpus Diatópico y Diacrónico del Español en América (Cordiam). Han formado parte de ella don Guido Gómez de Silva, Ernesto de la Peña (q. e. p. d.), Concepción Company Company, quien actualmente la preside; Felipe Garrido, Patrick Johansson, Leopoldo Valiñas Coalla, Ascensión Hernández Triviño de León-Portilla, Yolanda Lastra, además de un equipo de lexicógrafos y gramáticos. La otra comisión que se instrumentó fue la de consultas, que tiene como propósito dar respuesta a las dudas del público sobre el uso adecuado de voces y formas de hablar. La Academia venía realizando esta tarea desde hacía tiempo. José Rogelio Álvarez sostuvo una columna periodística armada con las respuestas a las consultas hechas, para no hablar de la labor personal de algunos de los miembros de la Academia, como la muy notable de don José G. Moreno de Alba en su libro *Minucias del lenguaje*. Sin embargo, se juzgó necesario sistematizar esta actividad y aprovechar la posibilidad de desarrollar este proyecto en la página electrónica de la Academia, recién creada. La comisión ha tenido entre sus miembros a José G. Moreno de Alba, Ernesto de la Peña (q. e. p. d.), a Ruy Pérez Tamayo, a Margit Frenk, a Felipe Garrido, a Vicente Quirarte, a Patrick Johansson. La preside desde su inicio Gonzalo Celorio y su secretario es Adolfo Castañón. A la fecha la comisión ha resuelto alrededor de diez mil consultas de no obvia resolución, ha fallado dictámenes lingüísticos y provee cápsulas de contenidos para el programa de radio *Letras y voces* que la AML tiene desde hace algunos años con el Instituto Mexicano de la Radio.

La gestión de Jaime Labastida se ha caracterizado por el dinamismo y la creatividad. Durante su dirección se logró que el Senado de la República aprobara el Protocolo de Bogotá que pone a la AML a salvo de las contingencias presupuestales. Ha tenido una actividad editorial más nutrida y con sello propio, como la coedición junto con la RAE, de varios títulos de la Colección de Clásicos de la Lengua, como *El cantar de mío Cid*, con el estudio introductorio de Margit Frenk; *Grandeza mexicana*, de Bernardo de Balbuena, con prefacio de José Pascual Buxó y ensayos críticos de Joaquín García Icazbalceta, Francisco Monterde y José Rojas Garcidueñas; *La vida del Buscón*, de Francisco de Quevedo, con edición, estudio y notas de Fernando Cabo Aseguinolaza y un ensayo introductorio de Aurelio González, entre otros, y en el futuro se incluirán obras de escritores como Juan Rulfo, Augusto Roa Bastos, Juan José Arreola, Julio Cortázar, Ernesto Sabato, José Lezama Lima, José María Arguedas, Eliseo Diego y Alí Chumacero. También se inició la colección Horizontes, así como la llamada Lengua y Memoria. Se dio inicio también a un proyecto axial de la corporación, el Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América, un corpus electrónico, de libre acceso, que ofrecerá la consulta de documentación americana diversa, para realizar análisis sobre la historia del español americano, o para conocer mejor sus trayectorias histórica y geográfica.

La Academia Mexicana de la Lengua está cumpliendo 140 años de fundada (nació formalmente el 11 de septiembre de 1875, aunque los intentos por fundar la corporación se remontan a 1835), como ha recordado recientemente el abogado e historiador Jorge Sánchez Cordero en la primera parte de su ensayo "Las tensiones culturales en el porfiriato" (*Proceso*, 2 de agosto de 2015). La Academia Mexicana de la Lengua tiene una tradición editorial que se remonta a muchos años atrás, y a muchos libros, entre los que destacan sus *Memorias,* la serie de discursos de académicos y sus respuestas coeditados con la UNAM y que presenta en sus volúmenes una historia de la corporación, por así decir narrada en primera persona, así como diversas obras sueltas, índices (como el *Índice de mexicanismos* de Joaquín García Icazbalceta o el más moderno, prologado por José Luis Martínez, y fruto de un trabajo de equipo en el que participaron Gabriel Zaid, Guido Gómez de Silva, José G. Moreno de Alba, entre otros), antologías (como las de José María Vigil), reediciones (como la de la *Ortografía* de Mateo Alemán), diccionarios (como los muchos de Guido Gómez de Silva o el *Diccionario de mexicanismos* coordinado por Concepción Company y editado por la Academia Mexicana de la Lengua y Siglo XXI), salas de retratos (como los libros de semblanzas de Alberto María Carreño, luego refundido por José Luis Martínez y otros sobre los más de 300 académicos que han pasado por la corporación a lo largo de la historia, folletos curiosos como el que la Academia Mexicana de la Lengua publicó

con motivo de su 90 aniversario en 1965), obras sobre el español hablado en México (como las diversas de José G. Moreno de Alba), historias de la Academia o de las academias (como las redactadas por Enrique Cárdenas de la Peña o la dedicada a los *Orígenes de la Asale* con prólogo de Felipe Garrido o la *Memoria del XI Congreso de la Academia de la Lengua Española* de 1998, además de títulos sueltos como los de José Rojas Garcidueñas, *El erudito y el jardín*, y *Letras de Nueva España*, o la *Guía de pronunciación española escrita a solicitud de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española* por Tomás Navarro Tomás (1956) o, en fin *Alfonso Reyes, caballero de la voz errante* (2012), de A. Castañón, o el libro histórico sobre la casa-sede de Liverpool 76, auspiciado por la Fundación Pro-Academia, ilustrado literariamente por citas de académicos elegidas por Vicente Quirarte. Hay que sumar estos títulos a los casi innumerables publicados por los académicos con otros sellos dentro y fuera del país y que se encuentran en buena medida alojados en la biblioteca Alberto María Carreño. En buena medida, ya que, hay que confesarlo, no todos esos volúmenes se encuentran ahí.

En vísperas del 140 aniversario de su fundación y en el marco del 300 aniversario de la Fundación de la RAE, la Academia Mexicana de la Lengua, bajo la dirección de don Jaime Labastida, poeta, filósofo y editor, lanza por primera vez dos colecciones articuladas: Horizontes se llama la primera y Lengua y Memoria la segunda. No es la primera vez que la Academia se aventura por los caminos de la edición. Sin embargo, se debe admitir y recalcar que esta es la primera vez en sus casi 140 años de historia que la Academia lanza dos colecciones y cinco libros sustentados y articulados por una voluntad de manifestación colectiva y por un afán de proyección y un sentido del hacer colectivo de ese delicado asunto que se traen entre manos aquellos que se dedican al estudio de la lengua hablada y escrita.

Los cinco libros, las dos colecciones que se presentan aquí, traen una buena nueva: esa noticia traduce una voluntad de mirar hacia el futuro —de ahí el título Horizontes— y alrededor, una conciencia apremiada por la necesidad de asumir el pasado y el presente de la lengua y de la literatura encarnados en los libros. *El universo del español, el español del universo* de Jaime Labastida reúne una serie de artículos, textos y conferencias que buscan interrogar y definir la situación de la lengua española en el mundo y momento actual. *Lengua oficial y lenguas nacionales* es el título de la obra reunida por Diego Valadés y que reúne artículos y ensayos del propio coordinador y de Miguel León-Portilla, José G. Moreno de Alba, Patrick Johansson, Leopoldo Valiñas, Concepción Company, Vicente Leñero, Felipe Garrido, Adolfo Castañón. En la colección Horizontes aparece el libro *Escenario novohispano* de Germán Viveros con un hermoso prólogo de Vicente Leñero sobre las maneras de hacer teatro en Nueva España.

La otra serie ofrece un ejercicio de relecturas y salvaciones de textos de los académicos provenientes de las *Memorias* de la Academia. El primer título de la colección Lengua y Memoria es *El Encantador Divino*, que busca dar una imagen de Nueva España en sus letras a través de textos escritos por los académicos. Entre ellos se incluyen los firmados por Margit Frenk, José Pascual Buxó, Arturo Azuela, Gustavo Couttolenc, Salvador Díaz Cíntora, Jaime Labastida, José Luis Martínez, Carlos Montemayor, Esteban Julio Palomera, Gonzalo Celorio, Germán Viveros, entre otros. El segundo título de Lengua y Memoria es *El verso y el juicio*, volumen compilado por Vicente Quirarte que aspira a dar una imagen de la poesía y de los poetas en voz y letra de los académicos e incluye textos de Mauricio Beuchot, Rubén Bonifaz Nuño, Adolfo Castañón, Gonzalo Celorio, Alí Chumacero, Gustavo Couttolenc, Margit Frenk, José Gorostiza, Jaime Labastida, Eduardo Lizalde, Salvador Novo, Ernesto de la Peña, Vicente Quirarte, Alfonso Rangel Guerra y Ramón Xirau.

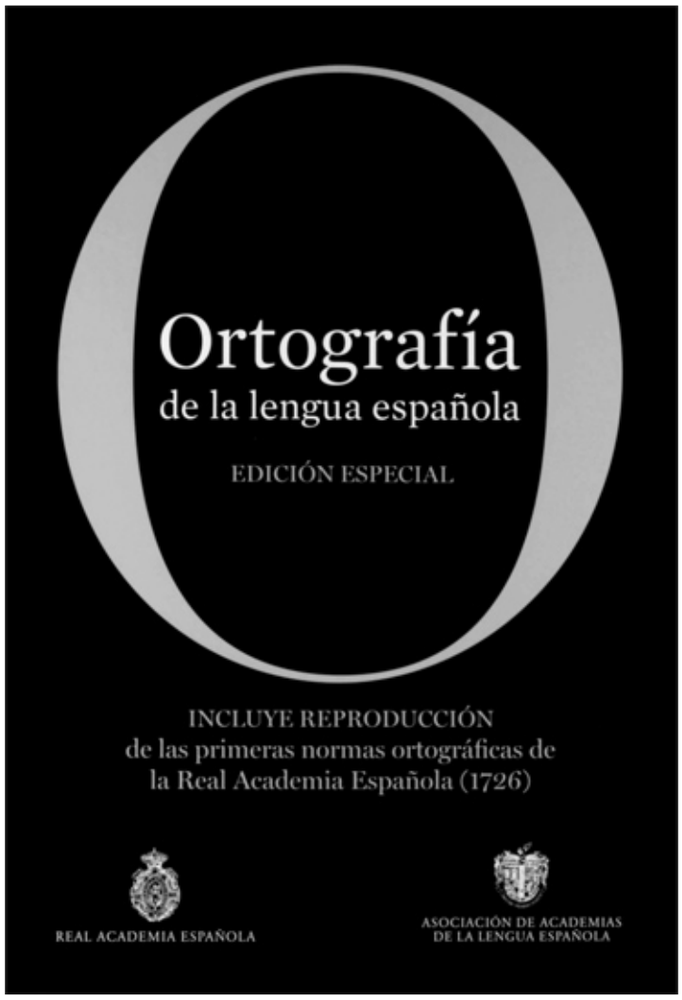
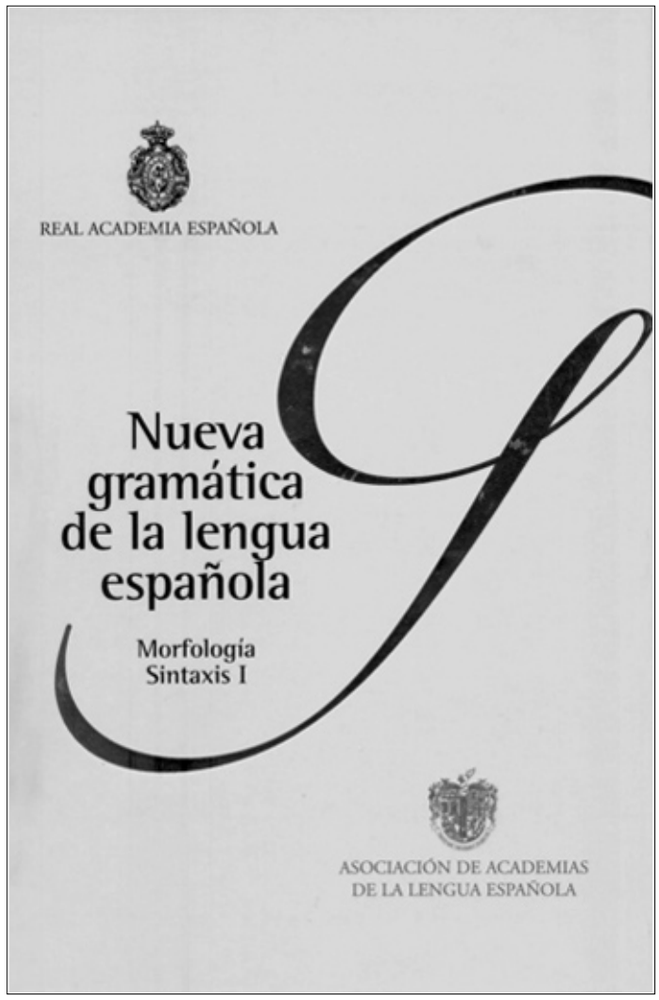
A esta tarea se deben sumar las ediciones privadas y de tiraje corto representadas por la serie de Anuarios y los proyectos que se esbozan en el presente porvenir de ediciones de clásicos de la lengua española.

Desde 2014, se lanzó la primera convocatoria anual del Premio Internacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña, que fue otorgado al filósofo español Emilio Lledó, en homenaje al maestro estudioso dominicano.

Una corporación como la Academia Mexicana de la Lengua reconoce su ser tanto en el espacio como a lo largo del tiempo: su historia se da en una línea. Es como una casa en marcha a través de los siglos, armada con los clavos y tablas de esas ideas fijas: la lengua, el idioma, su origen, formas, avatares expresados en libros, discursos, memorias, anales, crónicas. Esa casa en marcha sigue en el caso de la Aca-

demia Mexicana las etapas y fases de la historia nacional del México moderno: edades de la República Restaurada, años del Porfirismo o Porfiriato, de la Revolución, periodo posrevolucionario, etapa constructiva de la Revolución mexicana, la edad moderna y las edades coetáneas y contemporáneas que a cada ciclo se van haciendo cada vez más uniformes...

Esa casa en marcha no está sola. Forma parte de una escuadra, pertenece a una red, de otras armaduras o corporaciones afines a las que mueve en el espacio y en el tiempo la misma cifra fija: la lengua, nuestra lengua, ese idioma en el cual descansa y se decanta el nosotros de la cultura hispánica…

La Academia Mexicana de la Lengua prosigue su existencia como una casa errante como entre la escasez, las balas, los escombros, las alternancias, de gobierno y desgobiernos, durante el periodo inestable de los años revolucionarios. Solamente hasta 1951 la Academia llegaría a tener una sede propia en la calle de Donceles, concedida por el presidente Miguel Alemán, quien fuera también académico y miembro de la junta directiva en calidad de tesorero de la corporación. La Academia estuvo alojada en la sede de la calle de Donceles. A partir del 19 de noviembre de 2002 y gracias al apoyo de la Fundación Pro-Academia, presidida por don Alejandro Burillo Azcárraga, la Academia Mexicana de la Lengua se instaló en el domicilio de la calle de Liverpool número 76 en la colonia Juárez. La inauguración tuvo lugar en la fecha arriba mencionada y la encabezaron el entonces presidente de la República, el licenciado Vicente Fox Quezada y don Juan Carlos I y doña Sofía, reyes de España. Este acto se inscribía en el convenio que la Fundación Pro-Academia, presidida por don Alejandro Burillo, doña Claudia Gómez Haro y don Pablo García Sáenz (+), firmó con la Academia Mexicana de la Lengua entonces dirigida por don José Luis Martínez y con el concurso de don Ruy Pérez Tamayo como director adjunto, Salvador Díaz Cíntora como secretario, don Tarcisio Herrera como censor estatutario, don José G. Moreno de Alba como bibliotecario y don Eulalio Ferrer como tesorero. La Academia Mexicana de la Lengua estuvo alojada entre 2002 y 2008 en la calle de Liverpool. A la Fundación Pro-Academia debe la Academia Mexicana de la Lengua actualmente no sólo el albergue en sus sedes de Alfonso Esparza Oteo y Naranjo sino el apoyo, a través de su Comisión de Comunicación e Informática, en el registro y grabación en medios audiovisuales de los ingresos, las ceremonias públicas solemnes y de una serie de entrevistas que ha tenido a bien realizar para respaldar las tareas de la Academia Mexicana de la Lengua.

En 2010 el gobierno federal, a través del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, donó a la Academia Mexicana de la Lengua los fondos suficientes para adquirir el terreno de la casa de don Miguel Ángel de Quevedo, en el barrio de Coyoacán. Se espera que en este año se puedan comenzar las labores de la construcción de la nueva y definitiva sede de la AML. **u**